



...tu fe te ha salvado...

LC 17,11-19

XXVIII Domingo del T.O. Ciclo C
Lección Divina



✠ El pasaje de los diez leprosos, hubiera pasado a ser un milagro a más del Señor, tanto por el contexto donde ellos piden ser sanados, y el Señor les concede lo que piden, con una condición, presentarse ante los sacerdotes para ser purificados. A esa altura, podría ser un milagro más, pero la novedad viene cuando, a la ida al templo, todos quedan curados de su lepra. Y ahí está la novedad de este pasaje, donde solo uno de ellos, un samaritano, vuelve junto a Jesús y se postra a sus pies para agradecer el milagro recibido. Este hecho puede tener varias interpretaciones, por un lado que es el único entre todos que reconoce al verdadero sacerdote, que es Jesús, mientras los demás van al templo a los sacerdotes de la antigua ley, pero por otro lado, presenta algo que no se ve en otros milagros, como es el hecho de agradecer y de reconocer el milagro recibido, la gratitud y la acción de gracias.

Junto con este hecho, donde el que recibió el milagro agradece el don recibido, por otro lado, sorprende la actitud del Señor, que reclama la presencia de los otros nueve, preguntando: “...¿dónde están los otros nueve?...”. Sorprende por el hecho, de ver que el Señor esperaba que todos vinieran a agradecer el haber sido sanados, cosa que no se ve en otros pasajes.

Estas dos cosas nos ayudan a ver un aspecto que viene a ser necesario en nuestra relación con el Señor, como es el reconocimiento y el agradecimiento, la gratitud y la acción de gracias por todo lo que Él hace en y por nosotros. Algo para tener presente y estar atento, para no descuidar el volver para agradecer, reconociendo el favor recibido, es la novedad que encontramos en este pasaje.

confianza

suplica



acción de gracias

Oración Inicial

✠ Dispongámonos a reflexionar esta palabra pidiéndole al Señor que nos ayude a conocer más su estilo y sus sentimientos para así buscar identificarnos con Él.

*Señor Jesús,
al ver la actitud de los leprosos,
que te gritaron:
...Jesús, maestro,
ten compasión de nosotros...
de la misma nosotros,
te gritamos, pidiéndote tu ayuda,
para que cada vez más te conozcamos,
te sigamos, te amemos,
y nos identifiquemos contigo.*



*Uno de ellos, te reconoció
como el verdadero sacerdote,
y te reconoció como el Señor,
postrándose ante ti,
te pedimos que de la misma manera,
tengamos la gracia
de reconocerte como nuestro Dios,
siendo Tú el que nos animes
y alientes a ser Tú todo para nosotros,
reconociendo todo lo que haces en nosotros.
Que así sea.*



✚ Escuchemos con atención este pasaje que nos abre a una dimensión imprescindible para nuestra relación con el Señor, como es la gratitud.

Leamos el pasaje de **LC 17,11-19**

** Prestar atención a la actitud de los leprosos y aquello que el Señor esperaba de ellos.

MEDITACIÓN

buscando el mensaje y la actualidad...

✚ Viendo lo que el Señor nos ha transmitido por medio de su Palabra, busquemos en este momento profundizar el sentido y el mensaje que ella tiene para nuestra vida, sabiendo que esa es una propuesta y un estilo de vida para nosotros que creemos y seguimos al Señor Jesús.

1. ¿Qué impresión me causa el encuentro de Jesús con los leprosos?, ¿qué me hace pensar?, ¿qué siento al ver este encuentro?, ¿por qué?
2. ¿Qué indica y qué expresa el grito de los leprosos: “...**Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros...**” (Lc 17,13)?, ¿qué dan a entender con eso?, ¿qué esperan?, ¿por qué?
3. ¿Por qué uno de los leprosos que fue curado regresa junto a Jesús (Lc 17,15-16)?, ¿qué manifiesta con eso?, ¿qué revela su actitud?
4. ¿Qué indica la pregunta que Jesús le hace al que fue curado: “...**¿no sanaron los diez?, ¿dónde están los otros nueve?**...” (Lc 17,17)?, ¿qué revela esta pregunta?, ¿qué esperaba el Señor?, ¿por qué?

...mirándonos a la luz del PROYECTO DE AMOR de Dios...

Viendo que este pasaje habla de una actitud básica para nuestra relación con el Señor, aprovechemos este momento para mirar nuestra relación con el Señor.





1. Los leprosos, aún sin conocer al Señor, confiaron en Él, esperaron en Él, y le pidieron que los sanara. Nosotros, que sabemos que Jesús es nuestro Dios y Señor, ¿recurrimos a Él, con toda confianza, presentándole todo lo que estamos viviendo, pidiéndole que nos llene de su amor y de su sabiduría, para encontrar una salida y para encontrar la paz en Él?
2. Cuando vamos a la Iglesia, o simplemente cuando rezamos, ¿le pedimos de todo corazón, por todo lo que estamos viviendo o necesitando?, ¿nos abandonamos en los brazos del Padre misericordioso, esperando todo en Él y así confiamos en Él?
3. Pero vemos que el Señor se queja de que solo uno que recibió la sanación, volvió para agradecer, yo, cuándo rezo, cuando me encuentro con el Señor, ¿sé reconocer y agradecer todo lo que recibo de Él?, ¿sé alabar y bendecirlo por lo que Él hace en mí, aún yo sin pedirle?, ¿me doy cuenta de los favores y de las gracias que Él me da? Y cuando le pido algo, ¿vuelvo para agradecerle y expresarle mi gratitud filial? En sí, ¿soy una persona agradecida con el Señor?
4. Aprovechemos este pasaje, para que cada uno, haga una lista de cosas que el Señor nos ha regalado personalmente y hacer como María, nuestro Magnificat, alabando y bendiciendo a Dios, por todas las maravillas que Él hace en nuestra vida.

*Señor Jesús,
 te quejas de la ingratitud de los otros nueve
 que recibieron tu favor y tu ayuda,
 que fueron incapaces de reconocer tu gratitud y tu amor,
 viendo esto, yo podría ser uno de esos,
 por eso, te pido que abras mi corazón,
 que me llenes de tu amor y de tu presencia,
 para darme cuenta que toda mi vida, todo lo que soy,
 es pura gracia y puro don tuyo,
 por eso, Señor,
 dame un corazón sensible a tu presencia,
 para reconocer las infinitas gracias y bendiciones
 que Tú me regalas continuamente
 y así alabarte y bendecirte, glorificarte y agradecerte siempre.
 Que así sea.*



✚ Habiendo visto lo que el Señor nos propone en su Palabra y después de haber visto la actitud de los leprosos y de uno de ellos que fue curado, veamos nosotros nuestra actitud y como ellos pidamos también al Señor que nos sane interiormente y nos dé su gracia.

Señor Jesús, esos hombres leprosos pidieron tu ayuda, gritaron para que les escucharas y Tú no pasaste indiferente ante su dolor y ante su clamor y les pediste que fueran a presentarse al sacerdote, como que les colocaste una condición para recibir la sanación que buscaban, que era ir a presentarse al sacerdote. Y así lo hicieron, pero ya antes de llegar quedaron sanados de la lepra que tenían. Y ahí fue un samaritano, quien regresó a ti, para alabarte y bendecirte por lo que habías hecho en Él, para agradecer el don que le diste y ahí hizo una profesión de fe en ti, reconociéndote como su Señor, pues se postró a tus pies con el rostro en tierra, dando gracia por lo que habías hecho en Él. Fue el único que reconoció quién era el único y verdadero sacerdote,



aquel que tenía Palabras de vida eterna, el que se ofrecía a sí mismo, como víctima por todos nosotros, es por eso, que habiendo sido enviado a los sacerdotes, volvió a ti, el único y eterno sacerdote. *Señor, danos también a nosotros la gracia de saber encontrarte y reconocerte presente en nuestra vida, que tengamos la fe para pedirte que cures nuestras debilidades, nuestras fragilidades, aquello que nos va separando y alejando de ti, para que podamos vivir cada vez más unidos a ti, asumiendo tu manera de ser, amando y sirviendo como lo hiciste Tú. Que así sea.*

- **Señor Jesús**, pero este milagro, que podría haber sido uno más de los muchos que hiciste, no pasó desapercibido, porque ahí, Tú viendo que solo uno de los diez que habían sido sanados había regresado para agradecerte, ahí, reclamaste la ausencia de los otros nueve. Esto nos sorprende, porque en ninguna otra oportunidad, Tú pediste algo parecido, de ahí, ¿qué buscabas con eso, Señor?, ¿por qué tu reclamo?, ¿esperabas que vinieran a agradecerte, si en otras oportunidades no lo hiciste?, ¿es que nos estás introduciendo en otra perspectiva de nuestra relación contigo?, ¿es que nos estás haciendo ver la necesidad de que no solo te pidamos cosas, sino que también reconozcamos todo lo mucho que haces por nosotros, y que eso nos lleve a alabarte y bendecirte, por todo el bien que haces con nosotros?, ¿es eso Señor? De cualquier manera, quiero agradecerte Señor, el don que me das de conocerte por medio de tu Palabra, la gracia de poder profundizar en tus enseñanzas y así aprender de ti, tu manera de ser y de actuar, sabiendo que Tú, nos estás mostrando la manera de agradar al Padre, viviendo el mandamiento del amor, asumiendo con alegría tu estilo de vida, buscando imitarte, identificándome contigo. Gracias Señor, por el amor que me tienes y por darme la gracia de profundizar tus enseñanzas y así conocerte y amarte siempre más. Gracias Señor. Gracias. *Señor, danos a nosotros un corazón agradecido y reconocido, que sepamos darnos cuenta de todos tus favores, para que viendo lo que Tú haces en nosotros, nos lleve a amarte siempre más y a buscarte de todo corazón, para que Tú seas nuestra razón de ser y de vivir, nuestro Dios y Señor. Que así sea.*

ORACIÓN



pidiendo la ayuda del Señor...

✚ Después de haber visto como el Señor Jesús se presenta como el único y verdadero sacerdote, Aquel que da vida y salvación, sabiendo que Él es nuestro Sumo y Eterno Sacerdote, reconozcámoslo como tal y pidámosle su intercesión ante el Padre.

- **Señor Jesús**, Tú que tienes misericordia de nosotros, te pedimos que...
- **Señor**, Tú que nos sanas de todas nuestras dolencias y enfermedades, haz que...
- **Señor Jesús**, Tú que quieres que te agradezcamos, te damos gracias por...

Bendito seas Señor...

- ✓ por el don de la vida...
- ✓ por darnos la gracia de conocerte...
- ✓ por ser el Dios con nosotros...
- ✓ por mantenernos con tu gracia...
- ✓ por ser el Dios cercano y misericordioso...
- ✓ por estar a nuestro lado...
- ✓ por tu amor que es eterno e infinito...
- ✓ por darnos tu Palabra para conocerte...
- ✓ por ser para nosotros camino, verdad y vida...
- ✓ por darnos la Eucaristía, como alimento de vida...
- ✓ por haberte quedado en cuerpo y alma...
- ✓ por tu muerte en la cruz que nos vivificó...
- ✓ por tu resurrección que nos plenifica...
- ✓ por invitarnos a tener vida y vida en abundancia...
- ✓ por darnos la oportunidad de dar testimonio de ti...
- ✓ por ayudarnos a vivir lo que nos pides...
- ✓ por derramar tus bendiciones en nosotros...
- ✓ por ser Tú nuestro Dios y Señor.



*Señor regálanos un corazón sensible
a tu presencia viva en nosotros,
danos la capacidad de darnos cuenta
todo lo que Tú haces en nosotros;
ayúdanos a reconocer tu amor en nosotros,
para que teniendo el corazón grato y reconocido
cada vez más agradezcamos
tu actuar y tu manifestación en nosotros
viviendo en comunión de amor contigo
sabiendo que todo es gracia
y que todo es don de tu parte.
Que así sea.*



✠ Sabiendo que el Señor tiene misericordia, que nos sana y nos cura de todas nuestras dolencias, pero que quiere que lo reconozcamos y le agradezcamos, veamos de qué manera debemos corresponder al amor que nos tiene y que nos manifiesta.



- ✓ ¿De qué cosas debo pedirle al Señor que me cure y me sane?, ¿qué es aquello que está impidiendo que viva plenamente mi fe en Él?
- ✓ ¿Por qué motivos, por qué cosas debo agradecer al Señor?, ¿qué cosas ha hecho en mi, que no lo he reconocido y agradecido?, ¿de qué manera puedo agradecerle y así expresarle mi acción de

gracias?

- ✓ ¿Qué actitud debo tener ante el Señor para agradecerle continuamente por todo lo que Él hace en y por mi?

Oración Final

✠ Pidámosle al Señor que cada vez más nuestra vida manifieste y exprese nuestra fe en Él, reconociendo y valorando lo que es su amor.

*Señor Jesús,
el leproso curado,
cuando se sintió limpio,
volvió a ti, para agradecerte,
para bendecirte y alabarte
por lo que habías hecho en él,
así se postró a tus pies y te alababa,
nosotros también,
al ver todo lo que nos das,
todos tus beneficios y bendiciones,
te damos gracias,
porque eres el Dios cercano y amigo,
el Dios con nosotros,
que estás a nuestro lado,
ayudándonos a conocerte y así amarte y seguirte.
Gracias Señor,
por darnos la oportunidad de profundizar tu Palabra;
gracias por sentir tu presencia viva junto a nosotros,
gracias, porque eres Tú el que nos llevas a ti,
y nos haces conocerte más.
Gracias Señor,
por el privilegio y el don de creer en ti
y de seguirte, teniendo vida en ti y de ti.
Gracias Señor.*